

A LA ESPERA DE LA ASIGNACIÓN

Elegir el cole

Una de las gestiones más importantes que **podemos** realizar antes de la adopción, en el tiempo que media entre la tramitación del **expediente** y la asignación del niño, es la **elección** de la escuela a la que irá nuestro futuro **hijo**.

Alicia FERNÁNDEZ-ZÚÑIGA MARCOS DE LEÓN

Psicóloga, I.L.D.

Carolina RODRÍGUEZ BUSTELO BEAMONTE

Trabajadora social

En España la enseñanza es obligatoria entre los seis y los dieciséis años y este principio legal también se aplica a los menores adoptados, ya que éstos son españoles de pleno derecho y como tales disfrutan de los mismos derechos y deberes que cualquier hijo biológico.

Así pues, al convertirnos en padres adoptivos, entrarán a formar parte de nuestras vidas las guarderías, los colegios, los institutos e incluso, si se da el caso, la universidad. Cuando el hijo adoptado vive con nosotros, parece que ya no hay tiempo para nada: entre atenderle, las rutinas diarias, las comidas, las revisiones médicas, las compras, jugar con él..., el tiempo pasa volando. Es por esto imprescindible buscar la

información antes de que el menor adoptado llegue al hogar familiar y haber tomado alguna decisión sobre la educación que se desea que reciba.

Criterios.

Normalmente, en esta selección de modelo educativo y de colegio influyen la mentalidad familiar y los recursos económicos.

Muchos padres deciden el tipo de educación que va a recibir el menor adoptado en función de su coste. Así, habrá que decidir entre un colegio público, uno subvencionado o uno privado. No hay que olvidar que el coste escolar implica toda una serie de gastos, no sólo la cuota mensual por enseñanza. Normalmente, a través del colegio y de las amistades que en él haga el niño, éste participará en actividades extraescolares y/o sociales que suelen conllevar un continuo desembolso económico. El tener que negar al hijo sistemáticamente, en su caso, la participación en estas **»**



» actividades, puede desembocar en un desajuste escolar, por lo que hay que tomar una decisión y asumir las consecuencias.

Esto no significa que no se pueda cambiar al niño de colegio en función de los avatares de la vida, pero sí es importante que durante su proceso de adaptación, que puede ser variable y durar hasta dos años, el hijo adoptado disfrute de la mayor estabilidad posible.

De acuerdo con los valores o expectativas familiares, así como de la religión que se profese, se escogerá entre una educación más tradicional o una más avanzada, entre un colegio religioso u otro laico.

Lo importante es que el menor reciba los mismos mensajes en casa y en el colegio. La coherencia es necesaria en la educación de un niño de corta edad y hasta que tenga formada su propia personalidad y sepa defender sus ideas e impedir que las informaciones contradictorias le sumerjan en la duda y en la inseguridad. El hijo debe crecer seguro de sí mismo y del entorno que le rodea.

Lo anterior no excluye la necesidad de fomentar un cierto espíritu crítico para que el hijo vaya desarrollando e incrementando su cuota de autonomía conforme vaya creciendo y madurando.

Además, entran a formar parte de la ecuación cuestiones como la formación que se quiere que reciban los hijos: así, algunos colegios dan más importancia a los idiomas, otros al deporte, otros a las asignaturas de ciencias y otros a la formación humanista. Hay colegios donde se fomenta la competitividad individual mientras que en otros se valora más el trabajo colectivo.

Algunos centros aceptan un mayor número de niños por au-

la, mientras que otros mantienen grupos más reducidos.

Aunque el método pedagógico no suele ser un criterio frecuente en la selección de la escuela, últimamente se está dando importancia a este factor por parte de los padres adoptivos. Dadas las peculiaridades del niño adoptado y su posible desfase evolutivo, es importante que la exigencia educativa se adecue a sus necesidades y en el caso de que muestre alguna dificultad, que los métodos pedagógicos sean adaptados a sus necesidades educativas. Por estas razones es aconsejable reflexionar sobre la formas de enseñanza atendiendo a aquellos sistemas pedagógicos que tienen en cuenta los ritmos y diferencias individuales en el aprendizaje.

También se suele considerar a la hora de tomar la decisión si se ha sido antiguo alumno de un centro que se recuerda con cariño y, si se vive en una gran ciudad o en zonas rurales, la cercanía o al menos las buenas comunicaciones con el domicilio familiar. Una distancia excesiva supondrá que el menor tarde demasiado tiempo en desplazarse entre el centro escolar y el hogar familiar.

Por último, es posible que influyan las relaciones familiares y sociales: puede buscarse que el menor coincida en el mismo colegio con hermanos, primos o hijos de matrimonios amigos; o con compañeros que pertenezcan al mismo entorno socio económico, de manera que su estilo de vida sea similar al propio.

Los padres adoptivos deben haber considerado las ventajas e inconvenientes de todas estas alternativas antes de que el menor adoptado llegue a España. Incluso hablar previamente a la llegada con el centro para saber si hay más



“Normalmente, en esta selección de modelo educativo y de colegio influyen la mentalidad familiar y los recursos económicos”

alumnos adoptados, si los profesores tienen experiencia en la integración de niños adoptados, si se cuenta con profesores de apoyo, si hay alumnos de otras razas y de otros países. En una palabra, si el centro está preparado para recibir e integrar al menor adoptado.

Es normal por parte de los padres desear que los hijos reciban una educación que les permita el día de mañana tener al menos las mismas oportunidades que tuvieron ellos y, si se plantean unas expectativas más altas o un elevado nivel de exigencia, ofrecer al hijo una educación que le permita aún optar a más oportunidades en el futuro.

La elección de escuela es importante y merece la pena dedicarle un tiempo de búsqueda de información y hacer una buena selección. El día de mañana, su hijo

“**Muchos padres** deciden el tipo de educación que va a recibir el menor adoptado en función de su coste. Así, habrá que decidir entre un colegio público, uno subvencionado o uno privado”



le agradecerá este esfuerzo, por la ayuda que le haya supuesto para su integración y por la formación que haya recibido, lo cual a su vez contribuirá a que sea una persona más feliz.

Cuándo y cómo iniciar el curso.

Cuando el menor adoptado llega a la familia, los padres tienen que evaluar de nuevo las alternativas en función de las características de su hijo, ya que cada niño tiene una determinada capacidad y en ocasiones las expectativas paternas son superiores a la realidad del menor.

Habrà hay que volver a plantearse la elección de escuela, ya que si el niño es mayor de seis años es recomendable que se incorpore al colegio en un plazo de entre uno y tres meses. Este periodo se fija para

dar tiempo a que el menor se haya identificado con sus padres adoptivos antes de separarse de ellos, aunque sólo sea unas horas al día. Normalmente este plazo coincide con la baja laboral paterna / materna y así los padres disponen de más tiempo libre para pasarlo con el menor recién llegado. Si además puede hacerse coincidir este periodo con las vacaciones de verano o Navidad, aún mejor.

En cualquier caso, y tras una primera selección de centros, hay que decidirse definitivamente y elegirlo sin agobios que sólo contribuirían a decantarse por una opción precipitada o errónea.

Hay que reiterar que durante el proceso de adaptación no conviene que se produzcan alteraciones innecesarias: para el menor es un momento difícil, tiene que adaptarse a un entorno familiar y social

"Lo importante es que el menor reciba los mismos mensajes en casa y en el colegio. La coherencia es necesaria en la educación de un niño de corta edad y hasta que sepa defender sus ideas"

nuevo, por lo que un cambio de colegio no facilitaría su integración.

La escuela es el medio ideal a donde todos hemos aprendido a relacionarnos con otras personas y a vivir en sociedad. En el colegio se aprende a hacer amigos, a estudiar, a adquirir conocimientos, a esforzarse por conseguir objetivos, a compartir, a cuidar nuestras cosas, a defender nuestras ideas, a protegernos frente a ataques, a desarrollar recursos... El ingreso del niño en el sistema educativo español es necesario y esencial para facilitar su integración y adaptación al nuevo entorno social.

Es preferible que la incorporación al colegio se haga paulatinamente, sobre todo si su hijo es menor de seis años. Debe comenzar a asistir antes de que termine la baja laboral por paternidad, para que al terminar ésta, el niño pueda ya

» permanecer las horas necesarias en la escuela infantil o guardería. Por ejemplo, sería bueno que el menor, al cabo de aproximadamente un mes de estar con sus padres adoptivos y si ya se siente seguro con éstos, comience a acudir al centro dos ó tres horas diarias; el tiempo de permanencia se irá ampliando poco a poco, conforme el menor se vaya sintiendo más a gusto.

Por lo general, los cuidados y la formación que se imparten hoy en día en España en guarderías y colegios tienen un nivel elevado. Por lo tanto, la incorporación de los hijos adoptados al sistema educativo español es necesaria, obligatoria y beneficiosa para ellos. Así lo recuerda una madre: “Mi hija adoptada de tres años y medio rechazaba la idea de ir a la escuela infantil. Pedimos a la dirección del centro que previamente a la incorporación le enseñaran su aula. Entró con cierta precaución pero después de mirar todo bien, nos sonrió muy satisfecha y observó: “¡no hay camas!” Después de aquel día preguntaba cuando empezaría a ir al cole”.

Retrasar el curso.

A menudo, y en función de su capacidad y de la estimulación o formación que haya recibido en su país de origen, debe considerarse la posibilidad de que su hijo comience los estudios en un curso inferior al que le corresponde por edad.

Esta decisión depende de los padres y de los profesores por lo que debe tomarse de forma conjunta para que el niño reciba en casa y en la escuela el mismo mensaje: no importa ir un año retrasado, lo que interesa es que el curso sea el adecuado a su capacidad o a su preparación. Una presión excesiva por



“Los padres adoptivos deben haber considerado las ventajas e inconvenientes de todas las alternativas antes de que el menor adoptado llegue a España”

parte de unos padres que quieran que su hijo destaque en todo lo que haga, puede provocar en el menor un sentimiento de frustración que desemboque en fracaso escolar y en problemas de adaptación.

Asimismo, una falta de sensibilidad por parte de la dirección del colegio o del claustro de profesores hacia las necesidades reales del menor adoptado, también puede dificultar el proceso de su adaptación a su entorno social.

Informar al colegio.

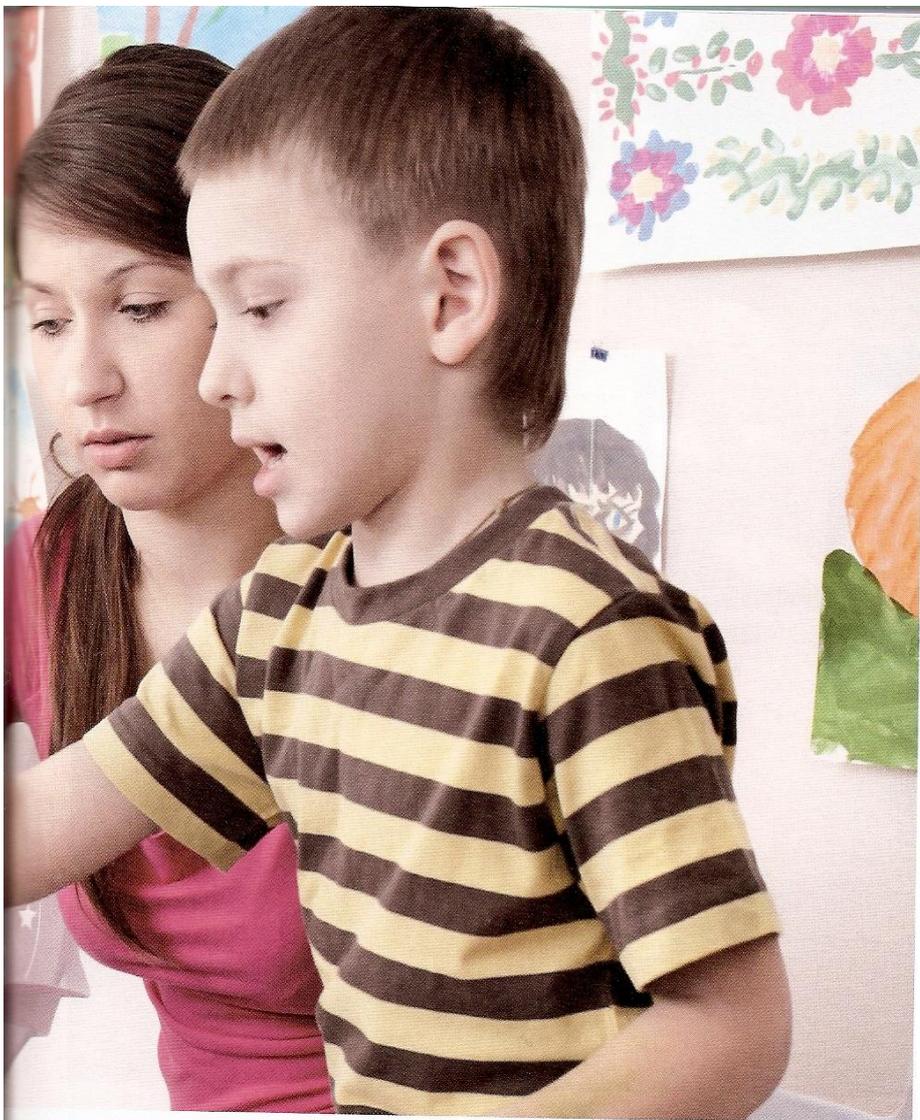
Es necesario informar al colegio en el que va a estudiar su hijo, de que es adoptado. Por una parte, no hay que olvidar nunca que los

niños, cuando tienen problemas, intentan transmitirlo de alguna manera a los adultos que les rodean: a veces los verbalizan, pero en ocasiones se limitan a mandar señales con su comportamiento. Por lo tanto, los padres adoptivos y los profesores deben prestar una atención aún mayor a los niños adoptados, especialmente al comienzo hasta que se estabilizan, por lo delicado del momento que atraviesan.

En este sentido, y quizás de forma involuntaria, los otros niños también ayudan, con sus comentarios, a detectar problemas. Todos conocemos algún caso en el que el hijo, biológico o adoptado, ha llegado a casa contando algo que le han dicho y esto ha dado pie a una conversación padres-hijo sobre lo que le preocupa.

Y a menudo ¡cómo no!, el hijo ha vuelto llorando porque le han

“**Es aconsejable** reflexionar sobre la formas de enseñanza atendiendo a aquellos sistemas pedagógicos que tienen en cuenta los ritmos y diferencias individuales en el aprendizaje”



insultado: gordinflón, canijo, dientes de hojalata... Pues, además, al hijo adoptado le han podido decir que no tiene padres y que se vaya a su país.

Siendo conscientes de esto, los padres y profesores son los que enseñan a los niños a defenderse, y no a agredir o insultar, sino a dar opiniones y argumentos que los niños pueden y deben utilizar y desarrollar con el paso de los años. También sirve para reforzar y reafirmar la seguridad de su hijo, recalcar que sí tiene padres y que sí es querido y que, en este sentido, es igual que cualquier otro niño del colegio, donde habrá hijos de padres separados, divorciados, de familias monoparentales, casados en segundas nupcias. Es decir, habrá representación de todos los modelos familiares que en la actualidad enriquecen nuestra sociedad y nos enseñan a ser más flexibles y tole-

rantes con las opciones y elecciones que las personas escogen ejerciendo así su libertad.

De este modo se transmiten otros valores que muchos padres manifiestan querer inculcar a su hijo: libertad, tolerancia, respeto, generosidad y, por supuesto, el amor a otras personas. Los niños desean ser iguales que los demás, esta afirmación es muy cierta especialmente a una determinada edad; la manera en cómo vivan y transmitan los padres la aceptación de las diferencias y la importancia o no de éstas, será lo que servirá al hijo adoptado para asumirlas y vivirlas de forma positiva.

Otro aspecto que no se debe olvidar es la necesidad de compartir con la dirección y con los profesores, la información sobre el menor adoptado, y no solamente sobre sus orígenes, sino también sobre el proceso de adaptación.

“Cuando adoptado llega a la familia, los padres tienen que evaluar de nuevo las alternativas en función de las características de su hijo, ya que cada niño tiene una determinada capacidad”

“**Lo bueno** sería que al cabo de un mes de estar con sus padres adoptivos y si se siente seguro, comience a acudir al centro dos horas diarias”

Recuerde no obstante, que puede haber alguna parte de la historia de su hijo que sea muy personal y no aporta nada añadido a lo que deben saber los docentes. Es decir, discrimine qué información de la historia previa de su hijo solo le compete a él y a ustedes. Por ejemplo: el dato de que la madre biológica era explotada sexualmente, no tiene por qué ser conocido; o detalles del tipo “fue abandonada en la calle en el interior de una caja”, es algo que solo le compete a él y a ustedes.

Piense que en ocasiones los adultos pueden con la mejor intención comentar una información que les ha impactado y ésta acabar llegando a los oídos de su hijo. Por el contrario, por ejemplo, sí es conveniente que en el colegio sepan que el niño ha sufrido malos tratos o que se vio obligado a vivir en la calle. Esto puede explicar algunas conductas y ayudar a corregirlas.

Por ejemplo citaremos el caso de un niño de cuatro años que fue adoptado en Colombia y que se mostraba muy feliz con sus padres adoptivos y en el colegio, hasta que escuchaba la palabra “trabajar”. Al terminar el recreo, la profesora solía decir a los niños: “ahora es tiempo de trabajar y no de jugar”. El menor, automáticamente, se ponía triste y rechazaba hacer los ejercicios. La profesora mencionó a los padres este comportamiento y éstos le explicaron que el menor había sido explotado laboralmente por su familia de origen. Con esta información, la profesora sustituyó la palabra “trabajar” por expresiones del estilo de “hay que hacer”

» las tareas», lo que bastó para que el niño no volviera a mostrar tristeza o rechazo.

Con los docentes.

En algunos momentos puede aportar al profesor o profesores información de material o publicaciones donde aparezcan datos sobre determinadas características de los niños adoptados. Es bueno insistir en que se favorezca un clima abierto en el que se incluya a todo tipo de familias (adoptivas, separados, monoparentales, emigrantes, etc.), así como aceptar la diversidad que haya en la clase y en los distintos países de origen. A este respecto, comentaba una madre: «Una mañana estuvimos dos horas en el colegio de mi hija de ocho años, realizando junto con la profesora una clase sobre China con sus compañeros. Hablamos del país, hicimos caligrafía con pinceles y llevamos chucherías chinas que comimos con palillos. Mi hija estaba feliz y sus compañeros se mostraron muy interesados».

También es recomendable, sobre todo al principio, que los contactos padres-profesores sean frecuentes para que, en la medida de lo posible, se detecten con prontitud los problemas que pueda tener el menor adoptado y se solucionen. Un problema pequeño fácil de resolver puede acabar convirtiéndose, con el paso del tiempo y si no se le presta la debida atención, en un problema complicado y de difícil solución.

Si esto sucediera, no reaccione con temor o con un orgullo mal entendido diciendo que «a mi hijo no la pasa nada malo». No olvide que su prioridad es el máximo bienestar del menor y que un apoyo o una terapia especializados pueden ayudar a su hijo en un momento difícil para él. Eso



sí, busque a un profesional de su entera confianza y si es posible que tenga información sobre niños adoptados.

Muchos padres creen que el niño debe alcanzar metas y objetivos haciendo un esfuerzo personal, y esto es válido. Pero el proceso de adaptación del hijo al nuevo entorno familiar y social exige ya de por sí un esfuerzo extra. Por lo tanto, la ayuda de profesionales le puede facilitar este momento: el niño tiene que incorporarse a todo un nuevo sistema educativo en el que tiene que aprender multitud de cosas que desconoce, incluido el aprendizaje de un nuevo idioma. Debe procurarse que este periodo sea lo más fácil y relajado posible para

«En algunos momentos puede aportar al profesor información referida a determinadas características de los adoptados».

todas las personas involucradas ya que hay que intentar estabilizarse para disfrutar lo antes posible.

Cooperación.

El modo en que el niño se desenvuelva en la escuela con los aprendizajes, los compañeros, los profesores, va a influir en su bienestar y autoestima. El profesor juega un papel primordial en toda esta evolución. El ajuste del niño y del profesor es básico, pero también lo es que los objetivos del colegio y de los padres coincidan. Para ello será de ayuda que los padres muestren interés en el trabajo del niño en el colegio y estén en contacto regular con el profesor.

Hable con el profesor y siga sus indicaciones. Utilice el mismo sistema de enseñanza que él lleva en la escuela, así no confundirá al niño con métodos diferentes y no le hará dudar del docente o de la escuela. ■

«**Muchos padres** creen que el niño debe alcanzar metas y objetivos haciendo un esfuerzo personal. Pero el proceso de adaptación del hijo al nuevo entorno exige ya un esfuerzo extra»